



Año II

Agosto de 1938

Número extraordinario



LA 105.^a BRIGADA DEFENDERA ESPAÑA HASTA LA MUERTE

Ayuntamiento de Madrid

LA EPOPEYA HEROICA DE LA BRIGADA

PARTES DE OPERACIONES

En la imposibilidad de dar un extracto completo de los partes de operaciones, damos a continuación un anticipo de los dos días más agitados:

22 julio 1938

ACTIVIDAD PROPIA.—En la tarde de ayer, y en el último centro de los citados batallones, se sostuvo un fortísimo combate, con intensa preparación de aviación y artillería por parte del enemigo. Realizóse una incursión, capturando un prisionero que manifestó pertenecer a un tabor de Regulares, al que se le han hecho más de cien bajas. En la mañana de hoy se ha librado una intensísima batalla, de las siete a las doce horas, con intervención de artillería, aviación y morteros enemigos. Las fuerzas rebeldes aprovecharon el bombardeo y ametrallamiento por sus aviones para aproximarse a nuestras líneas, pero nuestras fuerzas, con gran serenidad, pese al ataque aéreo, abrieron nutrido fuego, haciendo al enemigo más de 600 bajas vistas. Se destacaron patrullas, recogiendo documentación, armamento y efectos de interés, confirmando que el número de muertos asciende a unos 150, que se encuentran entre los pinos. Cooperaron las fuerzas de los 418.º, 718.º, 719.º y 274.º Batallones.

ACTIVIDAD ENEMIGA.— Emplea toda clase de armas: fusil, armas automáticas, aviación, artillería, morteros. Por un prisionero hecho en la noche de ayer se confirma que luchan españoles (división Marroquí), moros e italianos (división Littorio). Se calculan en unas 700 bajas las del enemigo.

23 julio 1938

En la mañana de hoy se ha librado la batalla más dura de las registradas hasta la fecha por esta unidad, derrochando la fuerza verdadero heroísmo. A las once cuarenta y cinco se presentaron 17 aparatos de gran bombardeo, con aparición de caballería mora, realizando durante treinta minutos un formidable bombardeo con explosivos de gran potencia, sin que la fuerza retrocediera ni perdiera la moral. A las doce y cinco aparecen nueve aparatos más, bombardeando y ametrallando nuestras líneas, sin que la fuerza acuse el golpe. Apoyado por su aviación, el enemigo consigue llegar con bombas de mano hasta nuestras líneas, siendo rechazado, también con bombas de mano, por nuestros soldados, que, de pie, daban vivas a la República y a España. El enemigo ha sufrido un duro quebranto. Nuestra fuerza sigue la lucha con elevadísima moral, registrándose hechos de extraordinario heroísmo cuando la criminal aviación bombardeaba nuestras líneas, haciendo fuego sobre el enemigo y cantando.

Los heridos continuaban en sus puestos alentando a sus compañeros y pi-

diendo venganza para España. Uno de éstos, con una pierna seccionada, con verdadera entereza, daba vivas a la República. Sirvientes de ametralladoras heridos gravísimamente pedían a sus compañeros no abandonaran jamás la máquina, lanzándose en porfía para tener el honor de ser heridos por salvar a su Patria invadida.

El 418.º Batallón luchó con verdadero heroísmo. Comportamiento igualmente heroico de los 718.º y 719.º Batallones de la 180.ª Brigada. El quebranto moral y material del enemigo es incalculable, y nuestras fuerzas, pese a la enorme diferencia de armas, continúan cada vez con más elevada moral. Pese a lo abrupto

to del terreno, los servicios de abastecimiento de víveres, agua y municiones, funcionan con regularidad, incluso en momentos de combate.

La actividad enemiga artillera y de morteros puede considerarse como verdaderamente extraordinaria. Pese a todo, nuestras líneas son las mismas que en días anteriores.

«La guerra continúa y continuará en tanto no dejemos seriamente afirmada la independencia de España.» (Negrín.)

Vuelos...



(Robledano.)

... altos y rastreros.

HONOR A UNA FECHA

Varios eran los proyectos que había en la Brigada para conmemorar el 18 de julio, segundo aniversario de la lucha por la libertad e independencia del Pueblo español. No podíamos olvidar esta fecha, y preparábamos una fuerte agitación política y algo que evocara el recuerdo de los caídos. Mas no es el hombre el que tiene el poder de ajustar las cosas a su simple capricho; son las circunstancias las que mandan y las que obligan al hombre a ajustarse a ellas.

El programa nos lo dió el tiempo; él fué quien nos señaló los actos a realizar; él fué también quien señaló los actores que habían de intervenir en esta efemérides, haciendo honor a lo que ella significa.

He aquí que nos encontramos ante este día simbólico en pleno campo de batalla, escenario donde mejor se puede hacer honor a los caídos y donde más directamente se lucha por conseguir nuestra libertad, amenazada con la invasión de nuestra Patria por ejércitos extranjeros. Cara a ellos están los soldados de nuestra Brigada, actores que el tiempo

ha señalado para conmemorar con su derroche de heroísmo aquel día en que el Pueblo español digno se lanzaba sin armas a la calle para castigar la traición de unos generales que no supieron comprender las aspiraciones justas y nobles de los trabajadores. Es conmemorado dando al enemigo enseñanza de lo que son capaces los hijos de España, vengando a los que cayeron aquel 18 de julio de 1936, repitiendo el coraje de aquellas Milicias. Nuestros soldados hacen que en este aniversario sea la 105.^a Brigada jalón de gloria y escuela de héroes.

El quebranto hecho al enemigo ha sido enorme, como lo han atestiguado los prisioneros que cayeron en nuestro poder, así como también la masa de carne que a nuestros pies yacía inerte y que pudieron apreciar nuestros ojos, en espectáculo verdaderamente macabro y abigarrado.

Soldados de la 105.^a Brigada: enorgulleceos de haber conmemorado la indicada fecha con hechos, con realidades que han parado en seco al enemigo en su vertiginosa y alegre carrera hacia Valencia.

A LA 105.^a BRIGADA

Camaradas jefes, oficiales, clases y soldados de la unidad de mi mando: salud.

Con una profunda e íntima emoción me dirijo a vosotros, por medio de nuestro RUTA, después de los combates en que hemos tomado parte. La emoción me ahoga las palabras. No las encuentro. Pero en el silencio de la fortaleza de mi alma bulle inquieto y vibrante mi reconocimiento por vuestro comportamiento. No esperaba de vosotros otra cosa. Habéis respondido en la pelea como esperaba. Conocía vuestra raigambre espiritual. Vosotros me conocéis a mí. Así fué posible la gesta de extraordinario valor llevada a cabo contra las fuerzas invasoras.

No habéis olvidado ni habéis desaprovechado mis lecciones. Sabía que tenía buenos soldados. Ahora, no sólo sé que tengo buenos soldados, sino soldados de valor, de auténtico valor; no el prostituido y barato, sino el verdadero, el positivo: el valor de la victoria.

No quiero lanzaros una arenga. No la necesitáis. Sólo quiero seguir dirigiéndoos. No me envanezco ni pierdo la cabeza. Con llevaros siempre, siempre—aun a costa de un gran esfuerzo y de nuestra sangre—al triunfo, me conformo.

Nadie esperaba de vosotros tanto. Vuestro jefe, sí.

Tenía en vosotros fe, esperanza y confianza. La tenía porque llevabais mi espíritu y mi voluntad a la trinchera. Eso era para mí la mayor garantía.

Habéis escrito con sangre, como se escriben las gestas grandes de los hombres, una página para nuestra historia como muy pocas se han escrito. Hay que continuarla. Y, si nos es posible en esta lucha de titanes, superarla.

Mi estimación hacia vosotros no tiene límites. Conozco todos vuestros hechos por estar muy cerca de vosotros. Eso os consta. No quiero relatarlos, porque en mi mente ya se habían madurado y desarrollado. Sois unos buenos hijos de España.

Habéis cumplido una fase de lo que de nosotros demanda y exige nuestra Patria. Que la voz de nuestra tierra siga como imperativo en nuestra conciencia en el camino del deber.

Vuestra disciplina militar dió a España un triunfo en esta guerra. Que vuestra disciplina y obediencia se superen, y nuevas victorias cubrirán vuestro sendero de soldados.

¡Viva la República!

¡Viva la independencia nacional!

Os abraza vuestro jefe con emoción de Español,

S. CASTAÑON

EL AUTÉNTICO HEROISMO

Una oleada de españolismo corrió desde el Centro a Levante. Miles de brazos jóvenes, pletóricos de vida e ilusiones, dijeron al Gobierno: "No pasarán; va en ello nuestra vida". La 105 vino también con elevadísima moral, atendiendo a la llamada honda y hermosa de España. En el camino veíamos surgir por doquier muestras de nuestro carácter popular, de Ejército del Pueblo. Las muchachas, las mujeres ya en el declive de su vida, las niñas, el fermento, en suma, de la futura España, salían a recibirnos:

—No dejar uno.

—Acabar con esa canalla... Me mataron un hijo, pero cien daría con gusto.

—¿Queréis agua? Tomad unas cebollas, estos huevos. Todo os lo merecéis.

¡Qué identificación entre vanguardia y retaguardia! Cientos de soldados pasaron por sus pueblos. Saludo cordial: un beso, un llanto quedo de la madre, y la voz del soldado:

—Madre, no llore. Volveremos pronto. Hay que acabar con esa canalla que asesina a nuestras mujeres y niños, que vende por pocos dineros el tesoro de nuestra Patria, su tradición, su espíritu libre, sus productos.

Así llegó la Brigada una tarde a las crestas de una sierra desprovista de caminos. Marcha lenta y cansina a través de cañadas, de pendientes que suben al infinito, con la única satisfacción de la sombra acogedora de los pinos. Pocas horas después de situarnos en línea, se rompió la tranquilidad. El enemigo intentó amedrentarnos, aparentando una tranquilidad que nuestros fuegos disolvieron en el terreno. En el barranco, los heridos enemigos lanzaban ayes de dolor y comprendían que los rojos no eran cobardes.

Durante tres o cuatro días el enemigo intensificó sus ataques. Le corría prisa avanzar, proteger de flanco su avance por Barracas, irse ya camino de Valencia. A cada fracaso seguía el empleo de más armas modernas. El enemigo nos superaba en material: tenía artillería de montaña, morteros del 81, armas automáticas de grueso calibre, aviación en abundancia, caballería mora. Todo esto se estrellaba contra el heroísmo de nuestros soldados y oficiales, enardecidos de coraje patriótico, conocedores de que las balas iban a parar a Berlín y Roma. Todos los días, por dos veces, aparecían nueve aparatos de bombardeo y estaban sobre

nuestras líneas más de cuarenta y cinco minutos, dando vueltas en fila de a uno, lo que se llama en lenguaje afortunado "hacer la noria".

El segundo día, después de un bombardeo bárbaro, el enemigo ocupó la posición y tuvimos que rectificar la línea unos ochocientos metros más atrás. Los demás días, que fueron más duros, el enemigo no consiguió avanzar un solo metro.

Al sexto día, rabioso de no poder avanzar, el enemigo reforzó sus ataques. Muy de mañana, el servicio de información comunicó:

—Hacia X se nota movimiento de tropas que se acercan.

Poco después, el enemigo abrió un nutrido fuego de artillería, dedicado a nuestras reservas. Afortunadamente, sus artilleros no daban una en el clavo. El combate era inminente. A las dos horas, a lo lejos, como un run run de micrófono que se aclara y perfecciona, nos llegó el anticipo de la aviación italogermana. Los contamos: uno, dos, tres..., hasta diez y siete trimotores Junkers y nueve Messer Schmidt. En total: 26 aparatos de bombardeo. Inician la noria. Nuestros hombres, con una serenidad admirable, se pegan al terreno. La tierra vibra en gritos de pesadilla y espanto. Son cien gritos que recorren tonando las vaguadas, las cimas, los árboles, los poblados lejanos. Nosotros recibimos la sensación del vacío, como si todo se fuese a acabar allí. El espacio se llena de polvo calcinado y la lengua recoge este aire pastoso, como si

HA MUERTO «POPEYE»

El camarada Eduardo Gómez Tortajada, conocido por "Popeye", ha muerto. Toda la Brigada recordará con emoción a este simpático muchacho, que tomaba siempre parte en los festivales organizados en las trincheras. Pegado a su máquina, disparando contra el invasor de su Patria, halló la muerte. Hasta el último momento, el camarada "Popeye" conservó el buen humor, cantando y riendo frente a la muerte. Un proyectil enemigo lo deshizo, pero entre nosotros queda el recuerdo de su heroico comportamiento, de su genio alegre, de su simpatía.

fuera una sed de angustia. Es el momento —pocos segundos— en que el más valiente siente el cosquilleo del miedo, de lo inevitable, de las sonrisas que se ausentan. Después, nada. Renace la serenidad. Se ve de nuevo la vida y fulgen las sonrisas queridas. La aviación facciosa evoluciona sobre nosotros durante setenta minutos, tiempo que el enemigo aprovecha para avanzar. Los morteros del 81 caen a granel. Apenas queda sitio por donde pasar. Y sin embargo, el servicio de municionamiento no cesa. Llego un muchacho herido de metralla en el culo. Pide munición para su ametralladora. Se le da. Sale hacia las primeras líneas. Cuando vuelve de nuevo, hay que insistir reiteradas veces para que evacue. Mil ejemplos como éste. Cientos de gritos de ¡Viva la República!, insultos al enemigo, cantos revolucionarios atruenan el campo de operaciones. El enemigo no sólo no ha pasado, sino que ha dejado convertido el barranco en una especie de infierno dantesco. El 2.º Batallón se ha sacado la espina. Sus máquinas no han cesado de tirar y hacer carne.

Entre estos hombres se encuentra el célebre cabo Ribelles, que la prensa y las Cortes han dado por muerto. Vive aún, y con ganas de repetir la hazaña. Hay muchos cabos Ribelles en la Brigada. El 4.º Batallón es aún un número semiinédito, en el que abrigamos muchas esperanzas.

Un caso de heroísmo: los morteros enemigos tratan de localizar una ametralladora. No tenemos trincheras. Un camuflaje elemental y la máquina canta a pleno rendimiento. Los morteros pespuntean nuestra primera línea. Cae herido el tirador. Rápidamente, sin pensarlo, le sustituye otro compañero. Nuevo herido. Nuevo sustituto. Así hasta cuatro veces. Este es el temple de nuestros españoles.

Se han parado en seco. La 105 ha demostrado que el heroísmo supera a la superioridad de cualquier enemigo que no sienta la causa que defiende. Un solo batallón luchando contra doce batallones enemigos, y la brigada—principalmente dos batallones—contra más de 20.000 hombres magníficamente armados. Resultado: Alemania e Italia tienen unas armas menos, unos "retirados más", mientras el carrillo de Franco recibirá esta bofetada que le dan unos españoles auténticos.

VISADO POR LA CENSURA

Querido Castañón: Ya veo que los de la 105 os portáis como leones. En ti, su Jefe, a todos os abrazo. **Javier Bueno.**

NUESTROS FORJADORES

SILVERIO CASTAÑÓN RODRÍGUEZ

Los soldados lo han dicho infinidad de veces: con Castañón vamos donde él quiera. Las circunstancias de la guerra han traído a la 105.^a Brigada a defender Levante, y los jefes y soldados han sabido cumplir con creces su promesa.

En las últimas operaciones, cuando el enemigo arreciaba sus ataques, nuestro jefe, temple de luchador infatigable, dejaba correr su serenidad y su fe en el triunfo hilo telefónico arriba, camino de los puestos



Los camaradas Castañón y Molinero

de mando y de las trincheras. La 105 se ha impregnado de su carácter estoico, impulsivo, ardorosamente dispuesto al sacrificio en defensa de España, de nuestra Patria invadida. Combatiente de la primera hora, deseamos también lo sea de la última, y que esté al frente de nuestra unidad.

FELIPE MOLINERO

Incorporado en ruta para el frente, los soldados de la 105 apenas conocían a nuestro nuevo comisario. En los días graves, los soldados se han habituado ya a verle en las primeras líneas, interesándose por sus problemas. Con cariño, con verdadera camaradería, nuestro comisario ha charlado con todos en las trincheras, dándoles consejos, alentándoles en los momentos más difíciles.

Su labor a nuestro lado, aunque corta, tiene ya que medirse por una honda compenetración ideológica, lo que presagia que nos hallamos ante un comisario excepcional. Solícito, valiente, cogiendo los problemas del soldado con calor, es indudable que la 105 puede decir orgullosa que tiene los mandos completos.

PEDRO ORGAZ LIBRERO

El camarada Orgaz nos abandonó, con gran pesar suyo, en Villanueva de la Cañada, para venir a ejercer el cargo de comisario de la División que manda un hijo del pueblo: Martínez Cartón. Sería injusto por nuestra parte olvidar la enorme labor política y cultural llevada a cabo en nuestra Unidad por este camarada que, seguramente, habrá considerado nuestro triunfo como un orgullo legítimamente propio.

Sin que las victorias nos cieguen, sabemos ser justos y saludar emotivamente a quien nos guió con acierto por el camino de la evolución constante, creando cuadros de valientes y llenando de fe antifascista y patriótica los corazones de nuestros combatientes. Cada grito de ¡Viva la República!, cada palabra de los heridos para alentar a los útiles, llevaba en sí el fruto de esta labor educativa, de estos moldes acertados que nos dejó el camarada Orgaz.

La 105 te saluda y te promete seguir por el mismo camino.

PIÑEIRO

Cuando la Brigada marchaba hacia Levante, el camarada Piñeiro se puso enfermo. En otro, acaso, esta enfermedad se hubiese prestado a suspicacias. En Piñeiro no caben. Sus soldados le conocen por dos virtudes esenciales en todo comisario: por su valentía excepcional y por su afán de convivir con ellos.

Lástima que el compañero Piñeiro no haya estado presente — pese a su escapada del hospital para venir a luchar —, ya que hubiese visto el comportamiento heroico de sus soldados y oficiales del 417.º Batallón.

Le deseamos una pronta mejoría.

Camaradas: con sólo pronunciar el nombre de España comprenderéis cuál es vuestro deber.

TESTIMONIOS AJENOS A LA BRIGADA

SALUDO DEL HEROICO GENERAL MIAJA

«Teniente coronel Romero, jefe del Cuerpo de Ejército B: Con profunda emoción le envío mi más calurosa felicitación por acción heroica del Cuerpo Ejército su mando que ha sabido en estas horas difíciles para nuestra Patria, repetir aquella acción de la defensa de Madrid en la que tan activamente y de modo tan eficaz contribuyó V. S.

Esta felicitación la hará extensiva a las Divisiones 54 y 101, así como a todos los jefes y oficiales, clases y tropa de su mando.

Con tropas como las que combaten a sus órdenes, la República tiene asegurada su defensa, y, por lo tanto, el triunfo sobre los invasores.

Le abraza, MIAJA.»

EL CABO RIBELLES

El cabo Ribelles hizo sencillamente esto, antes de morir: Vigilaba con su ametralladora cómo se iba acercando el enemigo. Cuando estaban cerca los moros, apretaba el gatillo y decenas de marroquíes caían allí, muy cerca de su máquina. Esperaba otro asalto, y repetía el mismo hecho. Los muchachos dejaban de disparar los fusiles para darse el gusto de ver a Ribelles "tumar moros". En un ataque a la caída de la tarde, Ribelles enfilaba su máquina contra los italianos.



El camarada Ribelles

La cinta pasaba, dejando las cápsulas vacías. Los italianos rodaban por la pendiente, heridos de muerte. Pero estalló una granada muy cerca, y un trozo de metralla se alojó en el cráneo del cabo Ribelles.

Rápido le substituyó un soldado, que conocía el funcionamiento de la máquina. Y el soldado si-

guió "tirando patas arriba" a los italianos. Pasaron los aviones. Volaban muy bajo. El soldado no se separó de su máquina, a pesar de que las bombas estallaban a su alrededor. Cuando los aviones se marcharon, el soldado estaba pálido, aferrado a su ametralladora. Le dijo el capitán:

—¿Te ha pasado algo?

—No, mi capitán—contestó, con voz débil.

Miraron al soldado y tenía cortada una pierna. La metralla le había rasgado una pierna, al mismo tiempo que desgajado varias ramas de un árbol próximo. Le instaron a que se dejase evacuar. El soldado no quería.

—Todavía puedo atender a la máquina.

Por la fuerza, agarrándole fuertemente por los brazos, se lo llevaron. Ya en la camilla, el soldado se fué gritando:

—¡Viva la República! ¡Viva la República!

El comisario de la compañía de ametralladoras del 419.º Batallón, Manuel Navarro Zurriaga, estuvo en su puesto hasta el último momento. Estar en su puesto es para el comisario estar en todas partes. Alentar a los soldados, atenderlos, animarlos, aconsejar al jefe. Eso hacía Manuel Navarro Zurriaga, sin que los consejos de sus camaradas le hicieran permanecer quieto en un sitio, para no ofrecer blanco a las balas y a la metralla enemigas. Y murió "cumpliendo con su deber de español y de comisario".

La lista es muy larga. Decenas de clases, de oficiales y de soldados merecen el premio que se concede a los héroes. Decenas de éstos y de comisarios merecen el ascenso y la distinción. Todo el heroísmo de nuestro valeroso pueblo está resumido allí, en las crestas de los montes, donde se han librado en estos siete días los combates más intensos de nuestra guerra.

LA 105.ª BRIGADA

La 105.ª Brigada está integrada, en su absoluta mayoría, por reclutas de las últimas quintas. Son trabajadores de la ciudad y del campo, españoles que han acudido con entusiasmo al llamamiento del Gobierno, dejando en manos de otros compañeros, de sus hermanos y madres, las herramientas de trabajo. Han hecho su aprendizaje militar estos hombres en las faldas de la Sierra de Guadarrama.

Gentes que no comprenden una palabra de los valores positivos de nuestro pueblo confiaban

poco en el resultado de esta unidad. "¡Bah—decían—, reclutas sin experiencia de la guerra!" Y añadían: "A los primeros cañonazos, abandonan las líneas."

Sí, sí. Ahí los tenéis. La 105 es una Brigada de héroes. Hasta siete ataques han resistido en un solo día. Los soldados tienen, ante ellos, un panorama de cadáveres enemigos. Mantienen íntegras sus posiciones a los siete días de combates como los que hemos descrito. ¿Quién puede decir que los reclutas no dan resultado?

Es que la Brigada 105 tiene un jefe, el de la Asturias de la gesta roja. Es el minero condenado a muerte por los tribunales del bienio negro. Es, ya en nuestra guerra, el jefe de los milicianos de Ríotinto. Es el hombre de Usera...

El comandante Silverio Castañón es un auténtico hijo del pueblo y de la clase obrera española. El resume la valentía, la capacidad y el heroísmo de los proletarios. El Partido Socialista Obrero Español y las Juventudes Socialistas Unificadas, a los que pertenece, pueden estar orgullosos de su afiliado Silverio Castañón. Como lo estamos todos los marxistas, como lo estamos todos los que pertenecemos al glorioso Ejército Popular.

M. NAVARRO BALLESTEROS

(De "Verdad".)

DIVISION 101 A 105 BRIGADA

No encontramos palabras para describir el heroísmo de las fuerzas de esa Unidad. Haga llegar a todos un emocionadísimo saludo nuestro. En esta guerra vencerán los hombres. La 105 está integrada por hombres que se están revelando como cíclopes de la Libertad.

La historia del proletariado agradecerá su gesta.

¡Viva la República!

El jefe de la División, HORTELANO.—El comisario, MARCOS GARCIA.

SALUDO DEL COMISARIO DE LA DIVISIÓN

Mi pluma se siente incapaz de deciros lo que mi corazón siente. El hombre realiza gestas que después es incapaz de describir; así sucede en vuestro caso. Habéis esculpido a sangre y fuego una de las más brillantes páginas de la guerra de invasión que padecemos.

El león que llevamos todos los españoles dentro, ha surgido con brío en vosotros; por vuestras mentes, a modo de película, han pasado los cuadros de explotación, hambre y miseria que os esperaban, y como machos, más aún, como fieras, habéis sabido defender vuestra tierra.

El pueblo de que formáis parte os lo tendrá en cuenta. Siempre seréis recordados como héroes de la Independencia de nuestra querida España.

Vuestro Comisario,
MARCOS GARCIA

HABLAN JEFES Y SOLDADOS

LOS JEFES

Hemos interrogado a los comandantes de los dos Batallones que, por su posición táctica, han rechazado enérgicamente al enemigo. Sabemos que los otros dos Batallones de la Brigada hubieran hecho igual. Los soldados del 420 arden en deseos de emular a sus heroicos compañeros. ¡Y son tan capaces de ello!

Nos hemos entrevistado con los comandantes Antonio González Dopico, del 417.º Batallón, y Emeterio García Rodríguez, del 419.º Batallón, cuyas fuerzas cubrían nuestro flanco izquierdo, por donde el enemigo intentó reiteradas veces, durante seis días, infiltrarse camino de Valencia.

COMPORTAMIENTO DE LA FUERZA

Admirable desde el oficial hasta el soldado. Cuando el enemigo rompió nuestra línea, ocupada por otra Brigada, di la orden de ataque. Mis hombres respondieron admirablemente. No hubo la más leve vacilación. La oficialidad se puso a la cabeza, y al grito de ¡Viva la República! se lanzaron contra las fuerzas facciosas, haciéndoles una gran carnicería. Se dió el caso de que habiéndose agotado la dotación de bombas de mano, nuestros hombres lanzaban piedras. El jefe del Gobierno, camarada Negrín, de haber estado allí, hubiera sentido el mismo orgullo que yo. (González Dopico.)

El comportamiento de la fuerza fué excelente en todo momento, observándose una alta moral en todos, cumpliendo con su deber y haciendo suya la consigna de nuestro Gobierno: de que resistir es vencer, para después, contraatacando, asestarle el golpe final al fascismo. (Emeterio García.)

ENSEÑANZAS

Los combates desarrollados estos últimos días—en que el enemigo derrochó hombres y material—han venido a demostrar lo siguiente: que pegándose al suelo y no dejándose ganar por el miedo, sino oyendo más bien a la voz de la hombría, que es tanto como decir deber antifascista y patriótico, se consigue contener al invasor, sin que logre dar un solo paso. Más aún: las fuerzas que no se dejaron ganar por el pánico, que aguantaron en sus puestos la lluvia de metralla enemiga, apretando a la par el gatillo de su ametralladora, han sido las que menos bajas han tenido y las que más mella han causado en los efectivos enemigos. ¡Si queréis mejores enseñanzas!...

LA MORAL

Magnífica en todo momento. En el 419.º Batallón, entre otros muchos, murieron pegados a su máquina, sin cesar de disparar, pese a la aviación, dos héroes: el cabo Jaime Orduña y Manuel Bernat. El sargento Generoso del Moral salió al encuentro del enemigo con bombas de mano, dando vivas a España. En el 417.º Batallón, el soldado Angel López, después de causar muchas bajas al enemigo con su fusil ametrallador, exclamó levantando el cuerpo:

—¡No pasaréis, cobardes!

Cayó muerto en el acto.

El capitán Pedro García recibió orden de cumplir una misión que suponía casi la pérdida de la vida. Sin titubear ni un minuto, se puso al frente de su compañía, y al llegar a escasos metros del enemigo, dijo con sencillez:

—En vosotros confío, camaradas. La Patria os necesita.

Al derrochar valor, para dar ánimos a sus soldados, cayó herido de muerte el capitán Pedro García. Sus soldados le lloran aún. (Comisarios Bas y Llana.)

LOS SOLDADOS

Los héroes están aquí. Sencillamente, sin floreos, nos van a decir algo. Escuchad, camaradas:

NEMESIO GARCIA LASARTE, DEL 417.º BATALLON,
AMETRALLADORAS

—¿Qué pensaste en el momento más difícil?

—Llovían las balas y morteros. El entusiasmo era general. Yo pensé: Canallas, así y todo no pasaréis. La ametralladora se encargó de ello.

—¿Cuál fué tu mayor alegría?

—Te pareceré bárbaro, pero fué ésta: verles caer como cochinos.

JOSE BALLERIN GONZALEZ, DEL 417.º BATALLON

—Después de estos días de lucha, ¿cuál es tu orgullo más legítimo?

—Pertener a la 105, porque sé que así rechazaré siempre al enemigo.

—¿Qué harás si vuelven días difíciles?

—Superarme en todo.

LUCIO PEREZ VALIENTE, DEL 417.º BATALLON

—¿Qué te llevó a luchar hasta la muerte?

—Sabíamos por nuestros jefes que las posiciones que ocupábamos significaban una de las llaves fundamentales de la defensa de Valencia. La 105, consciente de ello, decidió resistir hasta morir. Pese a la superioridad del enemigo—empleo de material de toda clase: artillería, morteros del 81, aviación, caballería, etc.—, nuestro heroísmo—el de mis camaradas—ha sido una muralla infranqueable. Como soldado, digo a los demás componentes del Ejército Popular: Camaradas, resistid, seguid nuestro ejemplo, sencillo y único, para vencer.

MANUEL RIBELLES ORIOLA, DEL 419

—¿Cuál fué tu pensamiento en los momentos más difíciles?

—Que no se parase la ametralladora. Los fascistas caían como en un pim, pam, pum. Pensaba también en los miles de camaradas muertos en la zona facciosa. Me parecía que mi máquina los vengaba en cierto modo.

—¿Cayeron muchos?

—En dos ocasiones, aproximadamente unos doscientos. Venían envalentonados, creyendo que íbamos a huir. Sí, sí; me nuda alegría nos entró al ver tanto blanco para la máquina.

ANTONIO NAVARRO GUILLEN, SARGENTO, DEL 419

—¿Recuerdas algo de lo sucedido estos días?

—En primer lugar, recuerdo a mis camaradas caídos, a quienes vi luchar con un heroísmo insuperable. El hecho más emocionante fué éste: el enemigo avanzó hacia nuestras líneas, llegando hasta la primera compañía. Aprovechó el momento en que la aviación enemiga bombardeaba y ametrallaba nuestras líneas. Alguien exclamó: "¡Ahí están..." Nuestros hombres, cantando "La Internacional", y con un espíritu combativo de titanes, se lanzaron de los parapetos y se fueron hacia el enemigo. Camarada, créeme, aquello era francamente hermoso. Estoy seguro que no hubiera pasado nadie por allí, a no ser matándonos a todos.

—¿Deseas algo?

—Una cosa: que todos pongan el mismo entusiasmo que yo —que es cuanto puedo dar—en defensa de la República y de la independencia de España.

Esquema del desorden mundial DOS NOMBRES: UN IDEAL

El plan del Comité de Londres es una nueva oportunidad brindada a los países totalitarios que invaden España. En esencia, el Comité de No intervención es el cauce abierto a Italia y Alemania para que lleven por él su conveniencia, cuando juzguen que su conveniencia consiste en salir de la desastrosa aventura española en que están metidos. Impulsos en pro y en contra son, esquemáticamente, los siguientes:

Abandonar la guerra de España es, para Italia y Alemania, renunciar al instrumento que los hace fuertes: el eje Berlín-Roma. Ambos países coinciden exclusivamente en España; todo lo demás los separa. Los separa la política centro-europea, especialmente. Por encima de todo, subsiste la oposición tradicional italiana a ver a Alemania montada en el Brenner y navegando por el Danubio. Es, pues, natural que Mussolini e Hitler resistan a aceptar la salida, que podría ser un nuevo encallejamiento.

La presión que las empuja a liquidar la guerra de España consiste, principalmente, en la ninguna esperanza de victoria que les deja la resistencia y la reacción ofensiva del Ejército republicano y el progresivo levantamiento de la conciencia española contra la invasión en la zona facciosa. Luego, la impaciencia de cada uno de los dos países ante el temor de salir ganando menos—o perdiendo más—que el otro en la liquidación. Liquidada la guerra de España, y con ella el eje Berlín-Roma, es más sólida la prenda de Abisinia que el "Anschluss". El "Anschluss", si no es política de paso, no es nada. Tenía sentido cuando Austria no era más que una faja de tierra con seis millones de habitantes y sin condiciones de vida propia. Y después del viaje de los reyes de Inglaterra a Francia, es difícil que Alemania conserve muchas esperanzas de que Viena sea estación de tránsito. El interés que inmediatamente después ha puesto Inglaterra—el envío de Runciman—en resolver el problema de los sudetes, revela hasta qué punto se ha comprometido la Gran Bretaña a cortar la acción ofensiva contra Checoslovaquia.

El Japón conmueve el Oriente con su presión agresiva contra la U. R. S. S. El tanteo de Chang-Ku-Feng le ha demostrado que los Soviets no están dispuestos a dejarse estrechar la zona entre el Manchukuo y el mar, lo que sería, a la larga, la estrangulación de Vladivostok. Incidente cuyo alcance es imposible de prever cuando escribimos estas líneas.

Alemania e Italia atizan la agresión nipona como refuerzo de su chantaje europeo. Italia extrema su propaganda de levantamiento musulmán en Palestina.

Hecho éste que, unido a la intervención en España, tiene en punto muerto el acuerdo angloitaliano.

Francia e Inglaterra, pesarosas ahora de un desastroso descuido, vigorizan sus relaciones con la Europa suroriental. Tratados de comercio y ayudas financieras. La revocación del Tratado de Neuilly quita a Alemania un punto de apoyo con que creía contar: Bulgaria.

El Pueblo exige que triunfemos

La Patria ha sido invadida. La Patria nos llama y nos pide, ante todo, que triunfemos, pero destruyendo "el juego a la Parca", porque también después de la victoria seremos necesarios para la reconstrucción de España. Sin embargo, a ninguno nos duela entregar la vida, si fuese preciso, por la independencia de nuestra Patria.

Todos nuestros camaradas caídos en la lucha de estos días lo hicieron como verdaderos héroes; no regatearon un solo momento su preciosa sangre por defender su Patria de las hordas italoalemanas.

A la lista de hermanos que cayeron por nuestra sana causa tenemos que añadir algunos más, sagrados para nosotros.

No nos decepcionen estas bajas; sepamos todos que, en comparación con las habidas en el campo enemigo, éstas no representan nada. Hablamos con testimonios recogidos de prisioneros que ante nosotros así se expresaron.

Los dos años de guerra nos han proporcionado enseñanzas que todos hemos sabido aprovechar, y así ocurre que, según pasa el tiempo y los combates se recrudecen, nosotros tenemos menos cantidad de bajas. Todos sabéis a qué se debe; todos sabéis, y lo habéis demostrado, que la mejor manera de defender la vida y las posiciones ante los ataques inusitados de la aviación y artillería enemigas consiste en pegarse al terreno.

Así es que siempre debemos tener presente que el Pueblo, al que pertenecemos, no nos pide que perezamos defendiéndolo; nos exige que triunfemos.

Pero aquellos que caigan serán vengados; ésta será la mejor manera de glorificar a los bravos españoles que tuvieron que entregar su vida para salvar a la Patria. Prometamos todos, ante sus cuerpos inertes, tenerlos presentes en el fragor del combate y repetir sus hechos heroicos ante el enemigo.

En la primera intervención de nuestra Brigada en Levante no podían faltar los héroes entre los comisarios de Compañía, y así, en aras de la libertad de España, han sabido entregar su sangre, su vida, para poder dar un día de gloria a su Unidad y a su Patria.

Uno: Carlos Verdú Barrachina, joven pletórico de vida y de fe en nuestra causa, gran capacidad política. Hombre de realidades, trabajador incansable por que sus ametralladoras fueran las que mejor funcionasen en la Brigada. Pero llega la fecha en que se cumple el segundo aniversario de la traición de los generales que vendieron su Patria, y él, en este día, temple sus nervios frente al enemigo, que "quiere" depararnos una victoria; cae herido y se niega a ser evacuado; prosigue su labor de aliento a los soldados de su Compañía. En falsa maniobra, su Batallón se retira, y él, con el honor de verdadero español, queda disparando una máquina, en defensa de la posición que la Superioridad había señalado. El enemigo nos separa de este heroico camarada.

Otro: Manuel Navarro Zuriaga. Gran camarada también. Comisario de Ametralladoras, hombre de grandes dotes para el desempeño de misiones de la mayor responsabilidad. Valor templado y forjado en los campos de Villanueva de la Cañada. Serenidad insuperable. Lucha con arrojo en los combates que preceden al que le irroga la muerte. Esta nos lo arrebató el día 21, cuando, pistola en mano, saltó los parapetos para contener a fuerzas de otra Brigada que pretendían huir aterrorizadas por los crueles bombardeos de la aviación del crimen. No puede él, hombre de conciencia antifascista, consentir que se abra una puerta al enemigo, y no vacila para ello en entregar su vida para hacer cumplir la consigna: NO PASARAN.

He aquí, españoles que defendéis la dignidad de España, he aquí dos hombres, ejemplo de honor y virilidad. Prometamos vengarlos y entregar nuestras vidas, si fuese preciso, para repetir en donde el Mando nos ordene las jornadas gloriosas de estos días.

HONOR A NUESTROS MUERTOS

GRÁFICAS REUNIDAS, U. H. P., MADRID-8-1938.